



Rutas sin mapa. Horizontes de transición ecosocial

Emilio SANTIAGO MUÍÑO

Emilio Santiago Muíño se nos presenta actualmente como una de las jóvenes promesas del ecologismo social en nuestro entorno. Con otro libro recientemente publicado, *¡No es una estafa! Es una crisis (de civilización)* (Enclave de Libros, 2015), es también activo en la red, con un blog titulado Los niños perdidos donde podemos seguir sus pasos de cerca. Ahí, por ejemplo, el lector o la lectora pueden descargar gratuitamente su valiosa tesis doctoral *Opción cero. Sostenibilidad y socialismo en la Cuba postsoviética* (<https://enfantsperdidos.wordpress.com/2016/03/16/opcion-cero-sostenibilidadysocialismo-en-la-cuba-postsovietica/>).

Bien, entonces, Rutas sin mapa, pero, ¿rutas, mapas?, ¿para ir a dónde? Pues principalmente para ir hacia el futuro, a un futuro al que habremos de llegar circulando por una carretera desprotegida de quitamiedos que bordea abismos. Y lo que hace Santiago Muíño es tratar de poner barreras que eviten la caída al vacío. Para él es claro: ante la marcha imparable que llevamos hacia el colapso ecológico-social, radicada en un modo de producción autoexpansivo que conlleva un consumo cada vez más acelerado, sólo caben urgentes soluciones. Las que se nos propondrán en este libro pasan por un nuevo socialismo que deje en el pasado, por abusivo e inviable, el modelo de vida actual. Así pues, es necesario un cambio radical de estructuras nocivas que, como el autor nos indica, han de tener por base un nuevo paradigma cultural.

Pero para que podamos tomar estos nuevos caminos (o caminos viejos pero reasfaltados), es necesario saber primero cuál es el punto de partida. A estas alturas, resulta difícil ignorar los síntomas de la crisis civilizatoria en la que estamos inmersos. Santiago Muíño los pinta en un paisaje que tiene algo de impresionista: descompensación entre economía especulativa y economía real, sobrepoblación, feliz matrimonio entre crédito y burbuja financiera, tecnología fetichista, desastre ecológico... La paleta

está repleta de colores de la gama del gris, pero es innegable que algunas de las causas-raíz de estos conflictos son esclarecidas por el antropólogo social gallego (afincado desde pequeño en Móstoles) con especial lucidez. Ejemplo de ello: las dinámicas estructurales que pone en juego la acumulación capitalista sin que el sujeto tenga realmente elección. Una sección por la que el libro se convierte valioso ya en su conjunto.

Así pues, parece evidente que la transformación (o en palabras de nuestro autor, transición) hacia una nueva forma de entender y organizar los fenómenos socioeconómicos es vital. Para ello, Santiago Muíño toma como referencia las Ciudades (y pueblos y barrios) en *Transición: un movimiento social con nuevas propuestas que visualizan urbes pospetróleo* en las que el uso de energía, uno de los principales problemas con el que nos encontramos hoy en día, ha de reducirse hasta niveles de verdadera sostenibilidad, mientras las actividades socioeconómicas se relocalizan y las comunidades ganan resiliencia. Y desde allí traza sus propios itinerarios que conduzcan a la sostenibilidad de un mundo igualitario, opuesto por completo, casi por definición, a la lógica de mercado que invade nuestra actualidad. Sin duda, lo que hace el autor es perfilar nuevos horizontes que sirvan de guía de futuro a nuestra sociedad.

De esta manera, se parte de la preocupación por el metabolismo energético-material actual, el cual no cabe otra cosa que tratar de transformar. Y esto sólo será factible si nuestra matriz se despidе de los combustibles fósiles y dejamos de invertir en programas económicos completamente anti-ecológicos. El punto de mira ha de centrarse, por tanto, en aumentar las opciones ecoeficientes, en rediseñar lo industrial o en establecer nuevas y solidarias relaciones con la biodiversidad. Esto es, no hay que tener miedo de entrar en puntos clave de nuestra sociedad actual como el transporte o la agricultura y modificarlos radicalmente; o de recuperar los patrones ecologistas que ya Aldo Leopold, el reconocido ecólogo y ecologista americano, demandaba hace más de sesenta años.

El siguiente punto importante sobre el que reflexiona nuestro autor es el sistema socioeconómico y político-jurídico en el que estamos envueltos y las posibles soluciones que cabría encontrar para un modo de vida tan enfermo. Lo que se pretende aquí es un giro de 180 grados sin paliativos en el que la postura ecosocialista se alza como la alternativa deseable. En ella, los sectores económicos básicos deberían socializarse plenamente; además, la riqueza sería redistribuida de una forma justa. Su propuesta asimismo incluye un rediseño de los servicios públicos, una forma particular de manejar los bienes comunes, el fomento del cooperativismo económico y unas instituciones públicas fuertemente democratizadas. Y todo ello desde una posición sensible y congruente con un estricto respeto del medio ambiente y con las distintas realidades sociales locales (es decir, no habría que atender a un socialismo de marco fijo, sino a otro marco de experimentación más flexible).

Pero hablamos de socialismo, y esta palabra tiene una historia. Santiago Muíño es consciente de esto y dedica una parte importante del texto al análisis de las experiencias socialistas del siglo XX, centrándose en particular en el socialismo ruso. Así las cosas, en *Rutas sin mapa* también se atiende a las tesis más relevantes de la transición socialista poniendo el acento en lo que no funcionó para no caer en los mismos errores: la hambruna en Ucrania, los gulags, la matanza de opositores políticos y las limitaciones de muchas de las libertades son solo los más conocidos de ellos. La clave radica, nos dice el orensano, en la enorme diferencia habida entre idea y práctica, basada, principalmente, en la gran confusión teórica que se produjo a la hora de proceder con la sustitución del sistema económico capitalista. La situación sobrepasó lo paradójico: de un inicial rechazo de la economía de mercado al posterior regreso cuando el estado de tipo soviético fue

incapaz de gestionar el ciclo económico.

Consecuentemente, de lo que se trata entonces es de superar aquel socialismo y servirnos de algunos entre sus genuinos planteamientos para alcanzar una deseada y sostenible igualdad. Es, entonces, un cambio radical sociopolítico y económico que conlleva, como se ha mencionado, un inevitable cambio del paradigma cultural. Frente al consumo exacerbado de nuestras sociedades actuales, una autolimitación y un consumo responsable donde el progreso signifique algo completamente distinto a lo que tradición ilustrada nos ha legado: *lujosa pobreza* podría ser la consigna. Hay que mirar por una sociedad libre, de articulación comunitaria en la que se reivindicquen la austeridad, lo suficiente y lo satisfactorio como faros principales.

Y si hablamos de transformación bajo cualquier orden social, parece inevitable que haya de darse el paso previo y fundamental, prepolítico: una necesaria reforma moral, una nueva manera de pensar, de sentir y de creer, que nos ayude a reencantar el mundo que nos rodea. Nuestro autor propone ese cambio de mentalidad con el término de lo poético, que define como ese período de admiración en donde la realidad pierde extensión y, en cambio, experimentamos plenitud. Lo poético se esboza así como centro neurálgico de la vida del ser humano poscapitalista. Si las soluciones a la sociedad pasaban por opciones ecosocialistas, para el individuo también hay respuestas: ver una puesta del sol o pasear por los recovecos perdidos de un pueblo o una ciudad se sienten a partir de ahora como compromisos ineludibles.

En definitiva, de lo que nos habla Emilio Santiago Muíño es, pues, de destronar a la decadente civilización que nos acoge (aunque solo sea por sus evidentes signos de desfallecimiento) y de plantear un nuevo sistema que establezca, tanto para la naturaleza como para un ser humano dependiente de ella, mayores y mejores oportunidades de supervivencia. Se trata, también, de devolver al ser humano, y, por tanto, no dejar en manos de unas estructuras gobernadas por lo monetario, el derecho a decidir cómo vivir. Ahora bien, en principio una cosa es clara, el camino no es sencillo, pero más claro es el ánimo de lucha de jóvenes como Muíño: “El dilema del siglo XXI es transparente: o el genocidio en defensa de la eterna adolescencia o los votos colectivos de lujosa pobreza” (p. 139).

Ficha técnica del libro:

Título:	Rutas sin mapa. Horizontes de transición ecosocial.
Autores:	Emilio SANTIAGO MUÍÑO
Editorial:	Madrid, Libros de la Catarata, 2016.
Número de páginas:	143

Aída ISLAS, Antonio RUIZ MARCHAL y Alberto TESTA

